

original. Sin embargo, es positivo que los armenios en general creen en la necesidad del bautismo.

La confirmación se administra á los niños en seguida del bautismo: el mismo sacerdote le confiere uno y otro Sacramento, segun costumbre general de las iglesias de Levante. Su crisma no se compone solamente de aceite de olivas y de bálsamo, sino que además le añaden el jugo de varios aromas disueltos en vino. Como el aceite de olivas es bastante raro en aquellos países, algunas iglesias lo suplían con el de sésamo; pero se ha suprimido esta costumbre por no ser dicho aceite una materia conveniente. La bendición del santo crisma es un atributo especial del patriarca de los armenios; envía cada año una porción á los obispos para que la distribuyan entre los sacerdotes; pero estos, temiendo muchas veces que no sea suficiente, añaden algun otro aceite con lo cual se esponen á alterarlo considerablemente. Con arreglo al ritual, el ministro que confiere la confirmación, hace primeramente con el crisma la señal de la cruz sobre la frente del niño que acaba de ser bautizado, diciendo estas palabras: «En nombre de Jesucristo es derramada sobre tí la suave unción como sello de los dones celestiales, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.» En las unciones siguientes no repite la invocación de las tres Personas de la Santísima Trinidad. En la de los ojos dice: «La unción de la santificación ilumine tus ojos, á fin de que nunca te duermas en el sueño de la muerte.» En los oídos: «La unción de la santificación te haga oír los preceptos de Dios.» En las narices: «La unción de la santificación te sea en nombre de Jesucristo como una guardia para tu boca, como una firme puerta sobre tus labios.» En el hueco de las manos: «La unción de la santificación sea para tí, en nombre de Jesucristo, causa de buenas obras.» En el pecho: «La unción de la santificación forme en tí un corazón puro y renueve el espíritu de rectitud

en tus entrañas.» En el dorso de las manos: «La unción de la santificación te sirva, en nombre de Jesucristo, de broquel para rechazar las flechas del maligno espíritu.» En los pies: «La unción de la santificación dirija tus pasos á la vida eterna.» Despues de todas estas unciones, el ministro pone una corona sobre la cabeza del niño y le da la Comunión, hallándose aun en la lactancia.

Los armenios administran tambien de un modo particular el Sacramento de la Eucaristía. El sacerdote no consagra mas que una sola hostia, por grande que sea el número de los que hayan de comulgar. La hostia es redonda, pero tres ó cuatro veces mas gruesa que las que se usan entre nosotros. Despues de haber contado el número de los que han de comulgar, el sacerdote la fracciona en otros tantos pedazos: los sumerge todos en la Sangre de Jesucristo, y sacándolos con los dedos, los mete en la boca de los comulgantes que se le van presentando todos en pie. Los armenios administran la comunión á los niños inmediatamente despues del bautismo y de la confirmación, á pesar del gran inconveniente de que á menudo son testigos, á saber, de arrojarse los niños la partícula de la hostia que no pueden tragar. No nos ha sido posible pasar en silencio este abuso, ni otro que es de carácter enteramente contrario, esto es, la poca frecuencia de comunión entre los adultos, muchos de los cuales pasan años enteros sin presentarse en la sagrada mesa, ó no lo verifican sino dos veces al año, á saber, el Sábado Santo y el día de la Epifanía. En cuanto al modo de administrar el Viático á los enfermos, su Ritual previene que el sacerdote vaya precedido de cruz é incensario y recite Salmos, Epístolas, Evangelios y el Símbolo de la Fé, á lo cual añade el *Trisagio*. Tampoco sabemos por qué observan la práctica de no dar la Comunión, aun á los enfermos, sino hasta despues de haber pasado cuarenta días de la comunión anterior.

La incapacidad de los sacerdotes armenios ha introducido varios abusos intolerables en el uso del sacramento de la penitencia. El confesor para despachar cuanto antes y para recibir su retribución, tiene escrita una numerosa lista de pecados la cual lee al penitente sin suprimir ni los mas enormes. El penitente, reconócese ó no culpable de ellos, responde: «He pecado contra Dios.» Si un confesor, algo mas instruido de sus deberes, interroga al penitente, no le dirá una sola palabra sobre los pecados graves de que este se haya acusado; mas si llega á acusarse de algunos hechos, que mas que pecados son supersticiones, como por ejemplo, haber matado un gato, un pájaro, etc., entonces el confesor tomando un tono de severidad le reprenderá ágramente y le impondrá duras penitencias. Lo que particularmente no se olvidan de preguntar, es si tienen bienes ajenos; pues en el caso de tenerlos aplica para sí ó para su iglesia la restitución debida únicamente al que hubiese sido robado. Los términos que emplean los armenios para dar la absolución son diferentes de los de los griegos: aquellos son absolutos, y los de estos últimos tienen una forma deprecatoria. Hé aqui la fórmula de los armenios: «Dios, que tiene amor á los hombres, os trate con misericordia, y os perdone los pecados que habeis confesado y los que podais haber olvidado; y yo, por la autoridad que me confiere el orden sacerdotal, segun las divinas palabras: *Todo cuanto desatareis sobre la tierra, será desatado tambien en el cielo*; con las mismas palabras os absuelvo de cuantos pecados hayais cometido de pensamiento, palabra ú obra, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Los armenios reconocen la Estrema-unción por uno de los siete Sacramentos instituidos por Jesucristo; pero casi han abolido su uso bajo el pretexto de que teniendo este sacramento la virtud, dicen ellos, de borrar los

pecados, los pueblos abusarian de esta opinión para eximirse de la pena de confesar sus culpas y hacer penitencia. Asi, para corregir este abuso, han suprimido el sacramento. Sin embargo, debemos advertir aqui que en las iglesias de Oriente se administra indistintamente la Estrema-unción á los sanos y á los enfermos; pues dicen que Jesucristo la instituyó para curar las dolencias del cuerpo asi como las del alma, y que para instruirnos de este doble efecto de este sacramento, se le ha dado el nombre de unción de los enfermos; y que es sabido cuán frecuentemente ocurre que, gozando el cuerpo de salud, está enferma el alma por la gravedad de sus pecados. Pero tienen los armenios una costumbre bien particular respecto de los sacerdotes despues de su muerte. Luego que muere un sacerdote, llaman al punto á otro sacerdote, el cual trae el santo crisma y unge la mano, la frente y la parte superior de la cabeza del cadáver en forma de cruz diciendo estas palabras: «La mano de este sacerdote sea bendita, ungida y santificada por este signo de la santa cruz, por este Evangelio, y por este santo crisma, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.» Esta misma fórmula repite al hacer las otras dos unciones. En esta ceremonia, dicen algunos doctores armenios, que consiste, propiamente hablando, el sacramento de la Estremaunción. Tambien tienen los armenios la costumbre de lavar los pies á todos los que se hallan en el templo. Despues de haberlos lavado, los sacerdotes los ungen con manteca en memoria del unguento oloroso que la muger pecadora derramó sobre los pies del Salvador. Sirvense de manteca en vez de aceite, por escasear mucho esta, en aquellas regiones, como ya se ha dicho. El obispo la bendice antes de dar principio á la ceremonia diciendo: «Santificad, Señor, esta manteca á fin de que sea un remedio contra todas las enfermedades, y dé salud al alma y al cuerpo de los que sean un-

gidos con ella. Su rúbrica dice que esta costumbre está recomendada por los Apóstoles inspirados del Espíritu Santo.

El rito que los armenios observan al conferir las sagradas órdenes, es de todas las iglesias de Oriente el mas conforme con el de la Iglesia romana. Asi es, que ellos se glorian de haberlo recibido del Papa San Gregorio el Grande, hácia quien conservan una singular veneracion. Las oraciones que pronuncia el obispo al conferir las órdenes, son bellas y edificantes. La tonsura entre los armenios es, como en la Iglesia latina, la entrada en el estado eclesiástico, con la diferencia de que el rito romano no adjudica oficio alguno al tonsurado, y el rito armenio le impone la obligacion de cuidar del aseo y limpieza del templo; por esto el obispo entrega al tonsurado una escoba diciéndole: «Recibid el poder de limpiar la iglesia de Dios: dignese el Señor limpiar al mismo tiempo vuestra alma de los pecados que hayais podido cometer.» Los griegos confunden los cuatro órdenes llamados menores, en el de lector; pero los armenios los distinguen, y el que los recibe, recibe del obispo, asi como en el rito romano, lo que debe ser de su oficio. El hostiario recibe las llaves de la iglesia y el obispo le dice: «Portaos como que al fin habeis de dar cuenta á Dios de las cosas que están cerradas bajo estas llaves, y de que quedais encargado: sed vigilante, y no os olvideis de orar mientras abrais y cerreis la puerta de la iglesia.» El obispo en seguida lo conduce á la puerta y el diácono dice por tres veces al obispo: «Enseñadle.» Entonces el prelado introduce la llave en la cerradura diciendo: «Haced asi.» Las otras órdenes menores se confieren con las ceremonias y advertencias que les son peculiares. El traje del subdiácono es una alba y nada mas, el del diácono consiste en una alba sin cíngulo y una estola. Cada cual recibe del obispo lo que pertenece propiamente á su orden, y al mismo tiempo las instruc-

ciones convenientes á sus respectivos empleos.

La ordenacion de los sacerdotes armenios se verifica con ceremonias particulares. Se dá principio á ella cantando varios salmos y algunas oraciones: el obispo se informa en seguida de las cualidades del diácono que se le presenta, de sus costumbres, capacidad y nacimiento, que debe indispensablemente provenir de matrimonio legítimo. Hecha la informacion y juzgada satisfactoria, el obispo impone la diestra sobre la cabeza del diácono, pronunciando estas palabras: «Señor, Dios todopoderoso, criador de todas las cosas, redentor vivificante, y reparador de los hombres, que por vuestra bondad infinita concedéis á vuestra santa Iglesia las gracias y dones visibles é invisibles, hoy acudimos á vuestra caridad bienhechora para con los hombres, suplicandoos la concedais á este vuestro servidor, que por esta vocacion é imposicion de mis manos, recibe el orden del sacerdocio; reciba pues, dignamente vuestro Espíritu Santo y el don de bien gobernar, por la gracia de nuestro Señor y Redentor, que nos llama á todos por una vocacion santa, según las diferentes órdenes, á servir á Dios y á glorificar con acciones de gracias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y en todos los siglos de los siglos. Amen.» El obispo hace dos nuevas imposiciones de mano sobre la cabeza del diácono á quien ordena; pónese la estola al cuello, una especie de mitra en la cabeza, un amito sobre la espalda y una capa pluvial en vez de casulla, acompañando cada accion de estas con oraciones análogas. Pero es de notar que el prelado, al darle y ponerle el cíngulo, le dice: «Recibid del Espíritu Santo el poder de atar y desatar, que Jesucristo nuestro Señor dió á los Santos Apóstoles cuando les dijo: todo lo que atareis sobre la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo.» Dichas estas palabras, el obispo le hace una unción en las manos y

en la frente, y en seguida le presenta el cáliz con vino y la patena con la hostia diciendo: «Recibid, tomad, pues ya habeis adquirido el poder de consagrar y hacer el santo sacrificio en nombre de nuestro Señor Jesucristo, tanto por los vivos como por los muertos.» Por último, la ordenacion del sacerdote concluye con la bendicion que el obispo le da en estos términos: «La bendicion de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vos, que habeis recibido el complemento del orden sacerdotal, para ofrecer el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo por la paz y por el perdon de los pecados. Asi sea.»

Los jóvenes armenios dejan enteramente al cuidado de los padres ó inmediatos parientes la eleccion de la persona con quien deban casarse y las estipulaciones matrimoniales. El casamiento se celebra en la iglesia, á donde acuden muy de mañana los contrayentes: la futura esposa se presenta conducida por su familia, y cubierta con un gran velo que la oculta enteramente á la vista de los presentes, y allí en la iglesia es donde su futuro esposo la ve el rostro por primera vez. El ritual tiene muy bellas oraciones para la bendicion del anillo de los desposorios: la bendicion nupcial que el sacerdote dá despues á los desposados está concebida en estos términos: «Benedicid, Señor, este matrimonio con una bendicion perpétua, y concededles, por esta gracia, que conserven la fé, la esperanza y la caridad; dadles sobriedad, inspiradles piadosos pensamientos; haced que se conserve la pureza de su tálamo, á fin de que, robustecidos por todas partes, pasen su vida sin separarse de vuestra voluntad.» Verificada la ceremonia, los convidados conducen á los nuevos esposos á casa de los padres de la desposada, acompañándolos con grandes demostraciones de alegría. Finalmente, la ceremonia de la boda termina presentando á todos los convidados una bandeja, en donde ponen el obsequio que hacen á los recién casados según

sus facultades, y cada uno recibe en cambio un pañuelo de manos de la esposa.

Entre los armenios no puede contraerse matrimonio desde el domingo de Quincuagésima hasta Pentecostés. Los impedimentos llamados dirimentos son: el ser uno de los contrayentes infiel, es decir, no estar bautizado; haber abrazado la profesion religiosa, hallarse comprometido en otro matrimonio, y el tener vínculos de consanguinidad ó afinidad hasta el cuarto grado con la persona con quien se quiere desposar. Tambien está prohibido el enlace entre los parientes del marido y de la muger hasta el tercer grado. Dos hermanos no pueden casarse con dos hermanas, ni dos primos carnales con dos primas carnales, y ni aun siendo primas segundas. El impedimento procedente de adopcion legal termina en el segundo grado, y en el tercero el de la adopcion espiritual; mas para limitar este impedimento á un reducido número de personas, las familias toman para todos sus hijos un mismo padrino y una misma madrina. Los armenios no ponen en el número de impedimentos los procedentes de crimen, ni los llamados simplemente impedientes.

Hay motivo para dudar si el orden sacerdotal es entre ellos impedimento que invalide las segundas nupcias, ó si este enlace es solamente ilícito. La razon de dudar es que un sacerdote que contrae segundo matrimonio despues de fallecida su primera esposa, es castigado con la degradacion; pero no pasa por concubinario. Despójasele de los honores, privilegios, funciones y hábito de sacerdote; y no se le admite á la participacion de los sacramentos mas que como una persona lego. Por lo que toca á las terceras nupcias, son reprobadas entre los armenios, y las juzgan estas ilegítimas por derecho divino; pero la práctica es contraria á esta opinion; pues si un particular se obstina en pedir dispensa para contraerlas, y en vista de la negativa amenaza hacerse mahometano, su párroco, sin necesi-

dad de recurrir al patriarca ni al obispo, se la concede al instante. Los armenios creen haber remediado grandes desórdenes con la costumbre de que un viudo no se puede casar sino con una viuda en segundas nupcias.

Con motivo de lo que acabamos de decir respecto del sacramento del matrimonio, referiremos una rara costumbre de aquella nacion, que es tambien comun á otras naciones de Levante. Los armenios celebran la memoria del bautismo de Nuestro Señor el 6 de enero del modo siguiente. Prepáranse con un ayuno muy rigoroso, y el día de la festividad corre toda la poblacion á la orilla del rio ú arroyo mas inmediato, á donde acude tambien puntualmente el patriarca ó un obispo ó algun doctor en su nombre. Da principio á la ceremonia leyendo algunas oraciones y pasages sacados de la Sagrada Escritura, que se aplican á aquella solemnidad. En seguida bendice las aguas del rio y derrama sobre ellas sagrado crisma. Aseguran los armenios que en aquel instante hierven las aguas á borbotones; pero que solo ellos son los que pueden apercibirse de semejante maravilla. Lo que cualquiera puede ver con toda claridad es la precipitacion con que aquel pueblo grosero y supersticioso se lanza desaforadamente en medio de las aguas á buscar las partículas del sagrado óleo, que andan sobrenadando, á fin de unirse con ellas los ojos, el rostro y la cabeza. Su devocion llega á ser en aquel día tan fervorosa, que ni el frio del mes de enero, por lo regular escesivo, ni el estar el agua medio congelada, son bastante motivo para impedirles que se sumerjan en ella. Este rasgo de supersticion y otros semejantes, que pasamos en silencio, demuestran la extravagancia de que es capaz un pueblo que se deje dominar del cisma. Como esta ridicula costumbre no deja de atraer muchedumbre de curiosos de todos los países, y es casi inevitable que ocurran algunos desórdenes, las autoridades turcas se constituyen en el punto de la reunion

y saben hacer siempre pagar bien cara su presencia.

Los armenios tienen muy pocos días de fiesta que no vayan precedidos por muchos ayunos, y como las fiestas son muchas, resulta que casi todo el año se pasan ayunando. Los que observan mas regularmente el ayuno, se abstienen de comer hasta las tres de la tarde, y los demas anticipan algo la comida; pero ninguno come carne, pescado, huevos ni lacticinios, y se privan particularmente de una especie de manjar llamado *caviar*, hecho de huevos de pescado. Como no celebran misa los días de ayuno, resulta que solo la dicen los días festivos, pues en estos días no ayunan. Los miércoles y viernes son días de ayuno, no siendo que estén dispensados por alguna festividad.

Al domingo de Quincuagésima le llaman *Pariagsentan*, es decir, buena vida, como si este día anunciase los días de salvacion, por comenzar el sábado siguiente la Cuaresma. El domingo inmediato, que es el de Ramos, se solemniza como en la Iglesia romana con la bendicion de las palmas y la procesion. Al regresar esta al templo, un sacerdote y un diácono se adelantan, entran en la iglesia y cierran la puerta. El oficiante que va al frente de la procesion llama en ella, y canta estas palabras: «Abrid, Señor, abrid la puerta de vuestras misericordias á nosotros, que os invocamos con lágrimas en los ojos.» El sacerdote y el diácono desde el interior responden: «¿Quiénes son los que piden que yo abra? tengan entendido que esta es la puerta del Señor, por la que los justos entran con él.» El oficiante replica: «No solamente son los justos los que entran por ella, sino tambien los pecadores que se han justificado por medio de la confesion y penitencia.» Los que están dentro de la iglesia vuelven á decir: «Esta es la puerta del cielo y el fin de las penas prometidas á Jacob: es el reposo de los justos y el refugio de los pecadores, el

reino de Jesucristo, la morada de los ángeles, la asamblea de los Santos, un lugar de asilo y la casa de Dios.» «Eso que decís, replica el celebrante y sus diáconos, de la santa Iglesia, es justo y exacto, porque ella es para nosotros una madre sin mancilla y nosotros renacemos en ella hijos de luz y de verdad. Ella es para nosotros la esperanza de vida, y en ella encontramos la salvacion de nuestras almas.»

Despues de este tierno y piadoso diálogo, se abre la puerta del templo, y entra la procesion y termina el oficio con otras oraciones muy edificantes. Los días siguientes y el de Pascuas no tienen nada que sea particular á estos pueblos. Tampoco se observan ni están en uso las santas prácticas de la Iglesia romana durante la Semana Santa. Los armenios celebran la misa el Jueves Santo, y hay muchos que comulgan en ella. El segundo día de Pascuas lo emplean en visitar los cementerios, leyendo en su recinto oraciones y Evangelios. Desde Pascuas á la Ascension no hay ningun ayuno, ni aun en los miércoles y viernes. Los armenios celebran varias festividades que les son particulares, y que van precedidas de cinco días de ayuno.

Para dar una idea de todo lo concerniente al rito armenio réstanos solamente decir cuatro palabras acerca del rezo y canto de aquella Iglesia. El breviario de los sacerdotes es el salterio; ellos lo recitan salmodiando á diferentes horas en el templo ó en su propia casa. En el coro cantan himnos, lecciones sacadas de las Sagradas Escrituras, oraciones y otras preces. Durante la Cuaresma van al templo por la mañana, al medio día y á la tarde, y en lo restante del año solo dos veces, á saber, por la mañana á rezar maitines ó á celebrar misa, cuando tienen que celebrarla, y por la tarde á vísperas. El canto es pesado como su idioma; pero ellos están persuadidos de que es el mejor del mundo; anótanlo por medio de ciertos puntos sobre las vocales, y se unen

perfectamente al cantar. Cuidan mucho de enseñar á sus niños todos los cantos de la Iglesia.

Las observaciones sobre la Armenia admiten sin duda pormenores mucho mas estensos; mas lo que llevamos dicho parécenos bastante para dar una idea de las costumbres de aquel país. Vamos, pues, á considerar el estado del cristianismo en otra region del Asia, en la China.

Ya recordarán nuestros lectores que la Religion Cristiana no halló en los dos sucesores del emperador Kang-hi el aprecio que este gran príncipe habia hecho de ella. No bien Yong-tching subió al trono, cuando quiso que todos los misioneros de las provincias se retirasen á Pekin ó á Canton, y despues á Macao, haciendo en seguida destruir ó emplear para usos profanos todos sus templos. Kien-long hizo buscar los misioneros que habian vuelto á entrar en la China, y no se contentó con hacerles salir del imperio, sino que condenó á muerte cinco de ellos con uno de sus catequistas, dando mártires á nuestra santa Religion, por medio de una sentencia pública, cosa que nunca hasta entonces habia sucedido.

La persecucion principió en la provincia de Fo-kien, y debe ser considerado como su principal promotor el virey, hombre prevenido y aun frenético contra el cristianismo. Sus acusaciones formaban siete cargos: 1.º, que la Religion del Señor del cielo era predicada por unos europeos que no podian estar ni permanecer en los límites del imperio sin contravenir á las órdenes del emperador; 2.º, que se comprometia al pueblo á entrar en esta Religion dando dos escudos á cada uno de los que la abrazaban, y con la esperanza de un paraíso y el temor de un infierno; 3.º, que entre los cristianos mas adictos á la Religion, elegian algunos para ponerlos en calidad de catequistas al frente de cincuenta cristianos; 4.º, que los cristianos no honraban á sus antepasados ni aun á Confucio, pero tributaban toda clase de